

El silencio del tiempo.

Ramón Paredes



Capítulo 1

SOLEDAD

Me desperté esa mañana fría de otoño sin muchas ganas, preparé mi desayuno mientras veía las noticias, luego me tomé una ducha y me vestí para ir a la oficina. El cielo gris y la llovizna tenue en la parada de bus me recordó a un encuentro con una persona hace muchos años con un clima y en un sitio similar lo que me hizo sonreír mientras abordaba el transporte.

Llegue a mi trabajo, me pagaban lo justo para ganarse la vida, por lo menos era día de cobro de salarios y luego de la oficina iría a tomar unas cervezas o whisky, ignore la invitación de los compañeros de trabajo simplemente porque no quería escuchar sus aparentes felices vidas, a veces pensaba si realmente en el fondo eran tan felices como se ven o simplemente hacían lo que mismo que yo ocultando su soledad con una sonrisa.

Al salir de la oficina, me llamó mi madre, preocupada por mí y pidiéndome retomar la Universidad le dije que lo intentaría. Fui a un bar, seguía haciendo frío, encendí un cigarrillo y tome un trago de whisky mientras miraba el pasó de los autos y de la gente, con sus gruesos abrigos, luego me tome otro trago y me quede mirando el fondo vacío del vaso pensando en que momento me sentí tan solo, medito y me respondo, ya lo sé, lo recuerdo fue desde aquel día en que nos separamos. Salgo del bar con movimientos pesados tomo el bus y me siento en el fondo y sigo mirando las luces de la ciudad, pensando y sintiendo dolor.

La tristeza me carcome, me pongo a pensar en que debería de hacer con mi vida, que me espera más adelante, me gustaría encontrar a alguien que me diera la respuesta, me he convertido en parte del sistema; comer, trabajar y dormir es mi rutina de todos los días quizás estoy buscando a una persona que me salve de la triste monotonía, nuevamente pienso en ti pero sé que ya es imposible, que la vida ha tomado su rumbo y nos ha separado con la misma fuerza que las dos ramificaciones de un árbol.

Me bajo del bus y abro mi paraguas, me voy cruzando con varias personas que regresan a sus hogares, a todos ellos los veo cubiertos de negro hasta que me cruzó con alguien realmente brillante, mi corazón se detuvo, emocionado por que eras tú y al verte lo supe, lo sabía desde hace tiempo, mi alma seguía buscándote, seguía buscando la alegría que tuvimos hace muchos años pero ya diste vuelta la página, lo confirme en ese momento pues solo yo me di la vuelta a mirar, me dolió pero era lo correcto, te mire mientras te alejabas bajo el paraguas con tu pelo suelto y vi cómo te llevabas nuestros recuerdos de la adolescencia, después de todo ya estabas comprometida e ibas a casarte. Cuando saliste de mi vista

mire al cielo y suspire con dolor en el pecho y seguí caminando con destino a mi departamento, bajo mi paraguas, en silencio y acompañado de la triste llovizna de otoño.

DESESPERACIÓN

Odio levantarme por las mañanas. Me despertaba rodeado de botellas vacías de cerveza, tenía el pelo desaliñado y la barba larga. Seguía en mi empleo aburrido y para añadirle a mi triste existencia la única persona a quién llegue a querer se iba a casar, me sentía solo y que la vida no tenía sentido.

Para llenar el vacío dentro de mí bebía todos los días, cuando pasaba el efecto volvía la soledad y sentía que no podía compartir con nadie el sufrimiento. Me había ido de mi casa cuando cumplí la mayoría de edad porque no quería molestar más a mis padres.

Comencé a tener pensamientos constantes de suicidio, lloraba todas las noches y sentía que mi consciencia me estaba susurrando y recordando lo poco que valía y que para acabar con ese dolor yo mismo tenía la solución. Esos pensamientos me rondaban todos los días ya no soportaba ser parte de este mundo, de vivir solo para trabajar, de no encontrar motivación y no saber el propósito de mi vida. Quizás ya no lo había intentado antes porque era un cobarde y por todo el dolor y tormento que traería a mis padres.

Comencé a mirar con odio a las personas que se veían felices y en el trabajo nadie se acercaba a mí, comencé a tener problemas por el horario de llegada, por el rendimiento y por el comportamiento hasta que finalmente me despidieron. Esa misma noche decidí suicidarme, deje una nota en mi departamento, me fui primero a un bar y gasté todo el dinero que me sobraba en bebidas a modo de reunir el valor que necesitaba, cuando salí y me dirigía al puente comencé a recordar toda mi vida, mi juventud, a mis padres, a ella y nuevamente sentí el dolor. Me sentía excitado, el calor era agobiante, las sirenas de las ambulancias a lo lejos me ponían alerta, me preguntaba si además de mis padres alguien se sentiría triste con mi muerte, fantaseaba en que podría mirar a las personas que iban a mi propio funeral y que por fin podría ser el centro de atención en algo.

Me pare sobre la baranda, el viento me golpeaba la cara, sudaba mucho, el alcohol no hacía efecto pero en el último instante en un arrebato de estúpida valentía me incline hacía el precipicio para escapar de este horrible mundo y del dolor agobiante de mi existencia...

ESPERANZA

Alguien me preguntaba donde quedaba mi departamento, tenía voz de hombre y era el que me cargaba, la adrenalina ya había pasado y la borrachera era fuerte, le indique el edificio y me dormí, luego ya me desperté en mi departamento, estaba sorprendido, balbuceando pregunte quién me había ayudado, y ahí vi a una mujer, era un rostro familiar pero no la reconocí me pareció ver que tenía mi carta de suicidio en la mano, me miró y meneó la cabeza, le pregunté quién era y me volví a dormir, con la cabeza aun dándome vueltas me pareció escuchar que me decía: valora tu vida.

Al día siguiente me desperté con una terrible resaca, mamá me llamó e invitó a pasar el fin de semana con ellos y me contó que había preparado tallerín para el almuerzo, cuando estuve ahí finalmente reuní todo el valor que pude para contarles lo que me estaba pasando y lo que intente hacer. Ambos lloraron y yo también llore por tristeza y vergüenza, nos abrazamos y me expresaron todo su apoyo y me pidieron que vuelva con ellos mientras se asentaban mis emociones, me dijeron que siempre podría contar con ellos para lo que hubiere, que no estaba solo, sus palabras eran reconfortantes. El cielo ese fin de semana era hermoso, era increíblemente azul y el ambiente agradable, conversar con mis padres me hizo sentir renovado, sentía que podría volver a intentarlo y tomé como una señal que no me pasó nada la noche anterior. Después de un tiempo volví a asistir a la universidad, enfoqué mi tiempo libre en estudiar, deje de ingerir bebidas descontroladamente y hasta encontré un mejor empleo.

Siempre me pregunté quién fue la mujer que me salvó esa noche, me era muy familiar. Pasaba todos los días por el mismo lugar con un obsequio por si la reconocía, hasta que un día me detuve a mirar el puente donde quise acabar con mi vida y ahí vi a una joven, observando el paisaje, la reconocí de inmediato, luego se le acercó un hombre y se abrazaron, se podía ver el anillo brillando en las manos de ambos, busque en mi mente los recuerdos de esa noche y complete el rompecabezas; comencé a sonreír ante tal ironía, fue ella la que me salvó. Deje el regalo y todo el dolor del pasado en ese lugar y me dirigí a mi hogar a continuar con mi vida y con la segunda oportunidad que el destino me otorgó.

FIN